

## El Espíritu compuesto

Lectura bíblica: Éx. 30:22-25; Ro. 8:16, 23, 26-27; Gá. 3:14; 5:16-18, 22, 25; Ap. 2:7; 22:17a

**I. La revelación acerca del unguento compuesto fue dada a finales de Éxodo 30, después que la morada de Dios y el sacerdocio fueron revelados; esto indica que el unguento compuesto (que tipifica al Espíritu compuesto) tiene como único propósito ungir la morada de Dios y Su sacerdocio—vs. 26-28, 30; cfr. 1 P. 2:5; Sal. 133:2.**

**II. El Espíritu compuesto, procesado y todo-inclusivo es el conjunto, la totalidad, de todos los aspectos del Espíritu de Dios:**

- A. En la creación efectuada por Dios, el Espíritu de Dios con el elemento de la divinidad estaba activo: “y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas”—Gn. 1:2b:
1. El Espíritu de Dios, en calidad de Espíritu de vida (Ro. 8:2), vino a cernirse sobre las aguas de la muerte a fin de generar vida, especialmente al hombre (Gn. 1:26), con miras al cumplimiento del propósito de Dios; en nuestra experiencia espiritual, la venida del Espíritu es el primer requisito para generar vida (Jn. 6:63).
  2. Puesto que la creación llegó a existir por el Espíritu de Dios con el elemento de la divinidad, entonces según Romanos 1:20, la creación manifiesta el eterno poder de Dios y Sus características divinas.
- B. En la relación que existe entre Dios y el hombre, se encuentra el Espíritu de Jehová con el elemento de la Trinidad Divina:
1. En Génesis 2, *Jehová* es un título usado en relación con el contacto que Dios tiene con el hombre; denota la relación que Dios tiene con el hombre—vs. 4-5, 7-9, 15-19, 21-22.
  2. *Jehová* significa “Yo soy el que soy” (Éx. 3:14; cfr. Jn. 8:24, 28, 58), lo cual indica que Jehová es eterno y existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que era en el pasado, que es en el presente y que será en el futuro por siempre (Ap. 1:4).
  3. Jehová es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob (Éx. 3:14-15), el Dios Triuno.
  4. Siempre que Dios venía para contactar a las personas en el Antiguo Testamento, Él era el Espíritu de Jehová como extracto del elemento del Dios Triuno—Jue. 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14; 1 S. 10:6; 16:13-14; 2 S. 23:2; 1 R. 18:12; 22:24; 2 R. 2:16; 2 Cr. 18:23; 20:14; Is. 11:2; 63:14; Ez. 11:5; 37:1; Mi. 3:8; Zac. 7:12.
- C. En el Nuevo Testamento, el primer título divino atribuido al Espíritu de Dios es *el Espíritu Santo*, con el elemento de la naturaleza santa divina:
1. Tal título no es usado en el Antiguo Testamento (en Salmos 51:11 y en Isaías 63:10-11 lo generalmente traducido “Santo Espíritu” debería traducirse “Espíritu de santidad”).
  2. La preparación del camino para la venida del Salvador requirió que Su precursor fuese lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, con el fin de que pudiese separar al pueblo para Dios de todo lo que no fuese Dios mismo, haciéndolos santos para Dios con miras a Su propósito—Lc. 1:15.
  3. La preparación de un cuerpo humano para el Salvador requería que el Espíritu Santo impartiera la naturaleza divina en la humanidad, haciendo que el hombre sea santo en su naturaleza para llevar a cabo el plan redentor de Dios—v. 35; Mt. 1:18, 20.

4. En el Nuevo Testamento, la santificación en cuanto a nuestra manera de ser consiste no sólo en hacernos santos respecto a nuestra posición, sino también santos en nuestra naturaleza, así como Dios es santo—1 P. 1:15-16; Ro. 6:19, 22.
- D. Antes de la resurrección de Cristo, aún no había el Espíritu, es decir, aún no había sido compuesto con más elementos:
1. Juan 7:39 dice: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”:
    - a. Cuando Jesús dijo esto, “aún no había” el Espíritu al cual se le añadieron otros elementos, pues Él aún no había sido glorificado; Jesús fue glorificado cuando resucitó (Lc. 24:26).
    - b. Cuando el Espíritu era el Espíritu de Dios, tenía únicamente el elemento divino; cuando Él llegó a ser el Espíritu de Jesucristo, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo, el Espíritu tenía tanto el elemento divino como el elemento humano, con toda la esencia y la realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo; por lo tanto, ahora Él es el Espíritu compuesto, el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo—Éx. 30:22-25; Fil. 1:19.
  2. En Su resurrección y por medio de ella, Cristo, el postrer Adán, fue hecho el Espíritu vivificante, el Espíritu del Jesús glorificado, el Espíritu compuesto, a fin de entrar en Sus creyentes para fluir en ellos y fluir de su interior como ríos de agua viva—1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39.
- E. Los escritos de Juan revelan que el Espíritu es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6:
1. El Espíritu es la realidad (v. 6), y como realización de lo que Dios el Padre y Dios el Hijo son, Él nos guía a toda la realidad (Jn. 16:13).
  2. Todo lo que el Padre es y tiene está corporificado en el Hijo (Col. 2:9), y todo lo que el Hijo es y tiene es dado a conocer como realidad a los creyentes mediante el Espíritu (Jn. 16:13-15); por lo tanto, tiene que ver con el Dios Triuno forjado en los creyentes y mezclado con ellos.
- F. El Espíritu de Jesús tiene los elementos de la humanidad de Cristo, Su vivir humano y Su crucifixión—Hch. 16:7:
1. El Espíritu de Jesús es el Espíritu de un hombre con abundante fortaleza para sufrir.
  2. Tenemos al Espíritu del hombre Jesús viviendo en nosotros a fin de que podamos llevar la vida humana apropiada y soportar sus sufrimientos.
- G. El Espíritu de Cristo en Romanos 8:9 tiene el elemento de la resurrección—vs. 10-11:
1. El Espíritu de Cristo es la totalidad, el conglomerado, del Cristo todo-inclusivo con Su muerte y resurrección todo-inclusivas.
  2. Es por el Espíritu de Cristo que nosotros participamos de Cristo en Su vida y poder de resurrección, en Su trascendencia y en Su autoridad reinante.
- H. El Espíritu de Jesucristo en Filipenses 1:19 es el Espíritu compuesto, todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno:
1. Para experimentar la humanidad del Señor, necesitamos al Espíritu de Jesús; para experimentar el poder de la resurrección del Señor, necesitamos al Espíritu de Cristo.
  2. Pablo, en sus sufrimientos, experimentó tanto los sufrimientos del Señor en Su humanidad como también la resurrección del Señor; tal Espíritu tiene e, incluso, es la abundante suministración para una persona como Pablo que experimentaba y disfrutaba a Cristo en Su vivir humano y resurrección.

- I. El Espíritu es el Espíritu de vida con las riquezas de la vida divina (Ro. 8:2) y el Espíritu vivificante con la impartición de la vida divina (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6):
  - 1. El Espíritu de vida es la realidad de la vida, pues el Espíritu mismo es vida.
  - 2. El Espíritu se mueve, obra y vive en nosotros para impartir vida a todo nuestro ser.
- J. El Espíritu también es llamado el Señor Espíritu—v. 18:
  - 1. En este aspecto del Espíritu está incluido el elemento del señorío; en el Señor Espíritu tenemos los elementos de la ascensión y el señorío.
  - 2. Esto demuestra y confirma de manera contundente que el Señor Cristo es el Espíritu y que el Espíritu es el Señor Cristo—v. 17.
- K. El Espíritu compuesto también es el Espíritu de gracia con el elemento del disfrute del Dios Triuno—He. 10:29:
  - 1. Que el Espíritu sea el Espíritu de gracia significa que el Dios Triuno en el Hijo como Espíritu llega a ser nuestro disfrute.
  - 2. Participar del Espíritu de gracia equivale a participar del Espíritu como gracia—cfr. Gá. 6:18; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16.
- L. Los siete Espíritus son el Espíritu siete veces intensificado para traer la iglesia degradada de regreso al disfrute de Él mismo como árbol de la vida, como maná escondido y como rico banquete con miras a la compleción de la economía eterna de Dios—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20:
  - 1. En sustancia y existencia, el Espíritu de Dios es uno solo; en la función y la obra intensificadas de la operación que Dios lleva a cabo, Su Espíritu es séptuplo; esto es semejante al candelero mencionado en Zacarías 4:2, es decir, en cuanto a existencia es un solo candelero, pero en cuanto a función es siete lámparas.
  - 2. Mientras que los siete Espíritus como siete lámparas de fuego ardiente (Ap. 4:5) sirven para iluminar y quemar, los siete Espíritus como siete ojos del Cordero (5:6) sirven para examinar, escudriñar y transfundir; a medida que el Señor nos ilumina y nos juzga, Él fija Su mirada sobre nosotros y, mediante los siete Espíritus como Sus ojos, Él se transfunde a Sí mismo en nosotros con miras a nuestra transformación.
  - 3. El ministerio de Cristo en la etapa de intensificación sirve para intensificar Su salvación orgánica, producir los vencedores y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.
- M. El Espíritu de gloria, por ser el Espíritu de Dios mismo, reposa sobre los creyentes que sufren al ser perseguidos para la glorificación del Cristo resucitado y exaltado, quien ahora está en gloria—1 P. 4:13-14.
- N. Por último, el Espíritu de Dios es “el Espíritu”, el Espíritu compuesto; el Espíritu es la totalidad, el conglomerado, de todos los elementos de los títulos atribuidos al Espíritu de Dios; por tanto, el Espíritu es el Espíritu todo-inclusivo, compuesto y procesado—Ro. 8:16, 23, 26-27; Gá. 3:14; 5:16-18, 22, 25; 1 P. 1:2; Ap. 2:7; 14:13; 22:17a:
  - 1. Este Espíritu, el Espíritu compuesto, es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jehová, el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu de vida, el Espíritu vivificante, el Señor Espíritu, el Espíritu de gracia, los siete Espíritus y el Espíritu de gloria.
  - 2. “El Espíritu”, el Espíritu compuesto, es la mayor y única bendición de la economía neotestamentaria de Dios—Gá. 3:14; cfr. Ef. 1:3.